

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Emilio Artavia.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Jueves 10 de Nbre. de 1892.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sábado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale..... " 0.10 "
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... " 0.00½ "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

— Noviembre —

ESTE MES TIENE 30 DIAS.

Juéves 10. San Andrés Avelino, conf., san Probo, ob., santa Nínfa, virg. y mr.
 Viérnes 11. San Martín, ob. y conf., san Meua, mr., san Valentín, mr.

AGENTES.

Para la venta:

Calle de la Fábrica... " Evaristo Cano.
 Paso de la Vaca... " Tomás Cedeño.
 Puebla y Mercado... " Federico Góngora.
 Calle de la Sabana... " La Marinita.
 Calle del Correo... " José Aguilar.
 Avenida 6ª... " Luis Carvajal.

Para suscripciones:

SAN JOSÉ..... " Emilio Artavia.
 San Juan..... " Isidor Rodríguez.
 Guadalupe..... " Belfort Mora.
 El Zapote..... " Custodio Amador.
 S. Frano. Dos Ríos... " Federico Streeber.
 San Isidro Arenilla... " Máximo Solano.
 Tacares (vía Grecia) " Rafael Vargas.
 San Vicente..... " Gil Blanco.
 La Uruca..... " Simón Meléndez.
 Curridabat..... " Francisco Amador.
 Desamparados..... " Florentino Garbano.
 San Miguel de id... " Gabriel Chacón.
 San Antonio de id... " José Monge Reyes, 2º.
 San Rafael de id... " Lucas Cascaete.
 Patarrá..... " Pedro Manl. Camacho.
 El Rosario..... " Isidro Ureña.
 Escasú..... " Pío Roldán.
 Santa Ana..... " Juan Bta. Muñoz.
 Cantón de Mora... " Elías Mora.
 Tranquerillas de { " Ramón Calderón.
 Aserri..... }
 CARTAGO..... " José G. Bonilla.
 San Raff.—Cartago... " José Serrano.
 Paraíso de id... " Rafael Meza M.
 Tres Ríos..... " Natalio Mora.
 HEREDIA..... " José Coto.
 S. Isidro de Heredia " Benjamín Rodríguez.
 ALAJUELA..... " Pascual Saborio.
 San Ramón..... " Dionisio Naranjo A.
 Grecia..... " Eduvígis Fallas.
 Sta. Gertrudis de id " Mercedes Torres.
 PUNTARENAS..... " Lucas Angulo R.
 Naranjo—Alajuela... " Eugenio Rojas.
 Esparta..... " Carlos J. Chinchilla.
 LIBERIA..... " Rufecindo Benedit.
 Nicoya..... " Jesús T. Vega.
 Santa Cruz..... " Domingo Gutiérrez.
 Bagaces..... " Manuel Grillo.
 Palmares..... " Vicente Paniagua.
 Atenas..... " Rafael Chávez C.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

POR LA PATRIA.

Es tiempo de que vayamos preparando el terreno para efectuar radical transformación en nuestro sistema político.

El país aguarda grandes esfuerzos de todos sus hijos, por que ha salido victorioso de tremenda prueba y quiere aprovechar las consecuencias de esa victoria trayendo á su organismo sangre nueva, es decir, dándose Constitución y leyes al amparo de las cuales le sea posible realizar sus grandes aspiraciones de libertad y de progreso.

Ni necesitamos ni queremos hacer la historia de los últimos acontecimientos; palpitante está el recuerdo, y la dura pero necesaria lección no deben olvidarla los que voluntariamente quisieron recibirla. Sin embargo, aun cuando por espíritu conciliador rehuimos traer á colación hechos dolorosos para algunos, el deber nos exige declaraciones terminantes, y vamos á estamparlas como síntesis de lo que pensamos debe ser el medio para volver á la normalidad constitucional.

Colocándonos en la situación de imparciales apreciadores de los hechos, debemos confesar que en el estado actual de la nación, atendida la gravedad de las circunstancias, sería imperdonable retroceso acogernos de nuevo á la Constitución que ha venido rigiéndonos, desde luego que la experiencia ha demostrado su imposible adaptación al modo de ser social y político del pueblo costarricense.

Cuando, endeble é inexactos salimos de manos de la dictadura á gozar vida libre, pudo explicarse que aceptáramos de ella, á modo de iniciación en el ejercicio de la propia soberanía, el formulario de lo que en aquel entonces se estimó suficiente para reglar nuestra existencia política; pero hoy hemos progresado en todo sentido, somos mayores de edad, queremos fundar el gobierno del pueblo por el pueblo y tan levantado ideal no puede hallar campo en que desarrollarse si lo encerramos en el círculo estrecho de ese Código cuya duración ha superado de seguro el cálculo de sus autores, porque antes de la presente época debió cantársele á todo pulmón el *de profundis*.

Una nueva ley fundamental debe preceder á toda tendencia que lleve como objeto volver al goce de las garantías; y si no queremos entregar los asuntos públicos á merced de ambiciosos y prevaricadores; si deseamos cerrar la puerta á mandatarios tiránicos, hora es de que discutamos principios y hagamos propaganda, á fin de que la opinión pública vaya ilustrándose y se forme un criterio fijo y determinado en el asunto.

Cuando todos sepan cuáles son los principios de cuya aplicación se obtiene el mayor bien; cuando no haya riesgo de confundir la verdadera doctrina democrática con utopías descabelladas, llegará la hora de acudir á los comicios para delegar las facultades que colectivamente no podemos ejercer, y es seguro entonces el triunfo de los hombres prácticos y bien intencionados por sobre los charlatanes y teorizantes.

Iniciemos una discusión sobre reformas constitucionales, sin inútiles abstracciones ni palabrería hueca; estudiemos las condiciones del país, el carácter de sus habitantes, los medios de riqueza que posee, su grado actual de progreso y con pleno conocimiento de causa llegaremos á conclusiones enteramente exactas y adoptando lo que nos conviene habremos realizado una labor altamente meritosa.

no en el presente, para el porvenir tendremos recompensa; no puede perseguirnos, porque en la exposición de principios estamos libres de incurrir en faltas contra personas y gobiernos; á lo sumo, si no somos capaces para dar forma al querer de los pueblos, otros vendrán con luces é inteligencia á realizarlo, pero na die podrá arrebatarnos la satisfacción que nos causará haber intentado lo posible por llenar nuestro deber.

Ah! Cuando pensamos en el porvenir, algo frío va penetrando en nuestras carnes, porque vemos el espíritu público muertamente adormecido, mientras debiera estar en la brecha y de fatiga permanente. Ojalá lográramos que nuestros colegas entraran por el camino de una discusión franca y tranquila, pues ello serviría de aguijón para que todos abandonaran la apatía que los consume.

Hora es de arrojar la semilla á los surcos de la opinión. Trabajemos y cumplamos nuestros deberes. Con ello servimos á la madre que más derecho tiene á nuestra consagración y afecto: la patria adorada.

REPRODUCCION.

PARA TODOS.

Bien haya quien dijo que la República necesita menos doctores y más hombres de trabajo.

Y no es que las letras deban ser menospreciadas, y menos aún por aquellos que, por afición y no por carrera, se entretienen en borrar de vez en cuando algunas cuartillas de papel para mandarlas á la imprenta.

Ni es tampoco que deban ser relegadas al olvido y no debidamente profesadas las ciencias que dan caudal de conocimientos en los varios ramos del saber humano.

“Alcanzar alguno á ser eminente en letras, decía Cervantes, le cuesta tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, váguidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas á éstas adherentes.”

Y para sobresalir en materias científicas se requiere tanto de asiduidad en el estudio como de natural disposición para asimilarse las lecciones que los libros ó los maestros enseñan.

Pasar los mejores años de la vida consultando las obras de consulta; quemarse las cejas durante la noche estudiando lo que concierne á una carrera profesional, y resultar á la postre mal médico, legista adocenado ó ingeniero de tres al cuarto, es gran desgracia para el hombre estudioso, y es desgracia que afecta no solamente su porvenir, sino que da de rechazo sobre las familias y aun también sobre la sociedad.

Porque en el seno social viven los hombres titulados, y es á ellos á quienes se ocurre para la curación de los enfermos, para la mensura de los campos ó para la dirección de los negocios judiciales. Y ¡ay de las sociedades que no tienen buenos médicos ó abogados inteligentes, ó expertos ingenieros!

Y como quiera que, ya por la competencia que resulta del gran número de doctores y licenciados, ya por la falta de conocimientos relativos á la profesión, muchos de los que han alcanzado título no viven desahogadamente con el ninguno ó escaso producto de su carrera, se dan á la tarea de conseguir destino para vivir del presupuesto.

Lo que, bien visto parece natural, “porque los letrados se premian, decía Cervantes, con darles oficios, que por fuerza se han de dar á los de su profesión.” Y es natural, porque los hombres que á los estudios se dedican, son los futuros estadistas que en la tribuna de la diputación, en la magistratura, ó en las funciones administrativas, deben velar por los inte-

reses de la patria. Pero si está puesto en razón que ellos sean de preferencia los llamados á la gestión de los negocios públicos, debido es también recordar que no hay empleos para todos y que las banderías políticas suelen tener la imprescindible necesidad de hacer exclusiones que impiden colocar en puestos públicos aun á muchos, que son recomendables por su inteligencia y su saber.

De donde se derivan dos males á cual más graves: la empleomanía y la censatía. La empleomanía enerva de tal suerte todo espíritu de iniciativa y de empresa, que el empleado, y más aún si lo ha sido por un largo espacio de tiempo, estima que no puede subsistir de otro modo sino á expensas del destino. La censatía causa tales efectos, que si no se han hecho algunos ahorros durante la vida de presupuesto, el empleado se ve de la noche á la mañana en los lindes de la miseria.

La empleomanía tiene además otro defecto gravísimo. Subordina las ideas á la necesidad del destino, el empleado llega á profesar, ó por lo menos simula profesar, las más opuestas opiniones. El carácter no se mantiene á la altura que la dignidad exige, y no es extraño en tal estado que la bajeza se apodere del hombre público en mengua de su honra y de su independencia.

¡Cuántos hombres notables por su saber y por sus prendas personales, pero apegados al presupuesto, cual el marisco al arrecife, cual ostra á la concha, no vacilan en sufrir desprecios y aun irritantes humillaciones por tal de conservar el destino! Y cuántos otros no menos notables, pugnan con su propia conciencia para mantener acuerdo ficticio con la persona ó personas de cuya soberana voluntad depende la provisión del empleo que ejercen!

¡Oh fuerza del destino! Tú haces de jóvenes inteligentes, esperanza de la patria, consuelo del porvenir, pobres esclavos que suplican y se arrastran para obtener los favores del sueldo.

Tú la que arrebatas á la agricultura, al comercio y á las artes sus mejores miembros. Tú la que creas un ejército que sin llevar armas milita en varios bandos, que con el pretexto de “politiquear,” provocan alarmas en el seno de las más calmadas sociedades!

No hay nada mejor que la vida independiente. Agricultores hemos visto que sin llegar á obtener la bota universitaria, se allegan crecido caudal fuera de los círculos de la política; comerciantes que viven holgadamente sin necesidad de efímeros empleos; artesanos que mantienen su familia y forman patrimonio sin los recursos del presupuesto.

Y aunque no se logren riquezas,

la vida del hombre independiente, es siempre vida sabrosa, pues como Góngora decía:

Traten otros del Gobierno,
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis días
Mantequillas y pan tierno,
Y en las mañanas de invierno,
Naranjada y aguardiente,
Y riase la gente.

Viene á cuento lo que acabamos de decir sobre las ventajas de la independencia y los inconvenientes de los empleos, porque éstos y no aquélla son apetecidos generalmente por los hombres de letras.

Quisiéramos que los padres de familia se fijaran en la conveniencia de dar á sus hijos á la par que instrucción literaria, el aprendizaje de un oficio, que los pusiera á salvo de la necesidad de los empleos; quisiéramos que si es condición social que haya doctores y licenciados, los haya de tal suerte capaces que no se vean precisados para la subsistencia á pedir una partida del presupuesto; quisiéramos en una palabra,

MENOS DOCTORES Y MÁS HOMBRES DE TRABAJO.

De “El Obrero.”

LITERATURA.

PARRAFOS DE HISTORIA.

A la señorita Mariana Valverde.

No es preciso mencionar el nombre del protagonista desdichado; basta la ligera narración de sus infortunios para formar toda una historia triste, donde no faltan la hiel ni las espinas, como emblema de una existencia encadenada siempre al poste del dolor.

Nació pobre y nació humilde; las deidades de semblante risueño no velaron al pie de su cuna; el ángel vió desgarradas sus alas de armiño, aun antes de ensayar vuelo á los campos eternamente risueños de la infancia; ni un rayo del bello sol de primavera calentó su frente, azotada por las nieves de sombría y prematura tristeza. Y el primer pensamiento que brotó de su cerebro acaso fué un reto á la faz de Dios y de los hombres, por el abandono y la indiferencia de que estaba rodeado.

Sarcástica y cruel la Naturaleza, cuando le formó para la desgracia no olvidó un solo detalle; dióle pobre organización física, para encerrar en ella un es-

píritu que nunca se sintió pequeño y afrontó con impavidez la tempestad, neutralizando los efectos del rayo que pretendía anularle; desheredóle del afecto de sus padres, haciéndole sentir la orfandad desde temprano; llevó á su corazón germen de grandes sentimientos y pasiones dominadoras, mas lo condenó el egoísmo social á vegetar en un medio donde ni los unos podían desarrollarse ni los otros encontrar satisfacción cumplida; y como digno remate, á fin de que no hallara un solo punto de salida por donde escapar á su destino, allá en las cavidades profundas donde se forma el pensamiento humano, prendió la llamarada del talento, que alumbrando un conjunto de deformidades físicas y tristezas morales, parecía más que la chispa generadora de las grandes claridades, el fuego fatuo de las tumbas.

Empero, quiso erguirse, luchar brazo á brazo contra la fatalidad, y buscó en el trabajo medio de vida honrosa; en la práctica de la virtud el aprecio de los hombres; en el cultivo de la inteligencia el modo de conquistar nombre y fortuna; pero la acción constante de su actividad basta apenas para libertarlo del hambre; el severo cumplimiento del deber pasaba inadvertido para todos, y los conocimientos que adquiría, no encontrando forma para manifestarse, carecían de valor efectivo y no se cotizaban en la Bolsa de la especulación social.

No obstante, siguió batallando; hubo momento cuando la atención pública se mostró sorprendida, al ver que del polvo hollado por ella con indiferencia se levantaba un carácter, y un entendimiento justiciero propagaba doctrinas y principios de tendencia igualitaria, increpando el insano egoísmo de los magnates de la fortuna y pidiendo el reconocimiento de prerrogativas y derechos para el oscuro menestral.

Pero los que habían cerrado el paso al adolescente cuando batallaba por romper la oscuridad de su vida, hicieron todo esfuerzo para reducirlo al silencio y la quietud, y como criminal le castigaron y persiguieron, lanzándolo á errar por esos mundos. ta

merosos de ver sus acciones expuestas á la vergüenza pública por el mismo á quien trataran con frialdad rayana en el desprecio.

El huracán lanzó su nave á rumbos desconocidos; enfermedades y miserias tendieronle lazo en que cayó tranquilo y resignado; la tiniebla se hizo en derredor suyo; privado del cariño de propios y de extraños, dejóse dominar por abatimiento profundo y no dió salida á un lamento ni formuló una queja.

Buscó el amor y respondieron á su demanda burlonas carcajadas; era el último desengaño que aguardaba para renunciar á todo en la vida; perdonó los agravios, sonrió ante la desgracia y de tal modo se familiarizó con el dolor, que vino éste á ser el compañero inseparable de sus noches y sus días.

Perdida toda esperanza, quién habría tenido poder suficiente para infundirle nueva savia y sacudir la postración que lo enervaba? Sólo un alma grande y generosa, capaz del sacrificio de reanimar por medio del amor un espíritu aletargado ó casi muerto; y cuentan que el héroe de esta historia, cuando sentía que el rumor de los sauces del cementerio lo llamaba á dormirse en el sueño eterno, vió atravesar por su camino una mujer, el ideal convertido en realidad; y se empeñó en vivir para hacerla soberana de su voluntad y albedrío y reina de sus amores.

¿Conseguiría el desgraciado joven ser atendido en su demanda, que significaba para él la prolongación de la existencia, ó tal vez lo mataron la indiferencia y el desvío?

Nadie lo sabe aún; ese capítulo de su historia está por escribirse; ojalá lo concluyan manos de ángeles y no sea necesario mojar en sangre y lágrimas la pluma para cerrar el libro de donde he arrancado estas hojas fúnebres y tristes.

Noviembre, 1892.

J. C.

A. BLANCA.

VI

Concluye

Antes de haberla amado vivía tranquilo, satisfecho y sin deseos; hasta el

momento en que mis ojos la miraron y mis labios se abrieron trémulos, para hablarla de amor, origen de mi mal y llanto eterno!!! Aquí empezó la bárbara cadena de amargura y dolor inmortal, con que la suerte me ató después con inclemente mano. Un año ha, que entre tormentos vivo y un año hace también que arrastro por doquiera el peso del infortunio; ni un solo día he gozado de ventura y de paz. Los breves instantes que pasé á su lado no han compensado el tedio y la amargura que han rebosado después en mi triste corazón, á manera del relámpago raudo que no disipa con su débil luz los horrores de una noche tempestuosa.

¡Cuántas veces después de aquellos días, han cruzado por mi mente los recuerdos de ella! y cuántos suspiros han salido involuntariamente de mi pecho, como ayes del alma enferma, aniquilada de tanto sufrir!!!

¡Cómo encantaba á mi pecho un amor infeliz!! Cuán cruel la suerte inflexible me arrancó de su lado; despedida fatal!! ¡Miserio yo!, por siempre de bo vivir ardiendo en deseos ó en tedio insoportable sumergido.

VII

El día trece de Junio, fecha imperecedera, que jamás se borrará de mi memoria, día en que nuestras manos se enlazaron por primera vez y para siempre, día cuyo recuerdo me hace temblar como la hoja azotada por la tempestad en un huracán; ese ¡"adios pues!" pronunciado con irónica sonrisa, ¡adios! tal vez de despedida eterna! Sí, eterna debe ser la despedida, cuando no bastó mi turbación y la palidez mortal de mi marchita frente, á conmovér su corazón al parecer sencillez, y complacida en mi delirio cruel, me dijo ¡adios! Pero, ¿á qué amar á un desdichado, que sólo le puede ofrecer el llanto y la tristeza de un corazón marchito por la pasión? Ella unirse á los pesares de un triste mortal! Jamás! Huyo de ella. . . . Quiero ser infeliz ante de importunarla, con súplicas que desprecia. Sacrifico mi amor: yo en secreto la adoraré, me gozaré al mirarla tan feliz como hermosa, si Dios compadecido de mis lágrimas, me concede un instante siquiera para contemplarla.

Marcado está el destino que me guía, y si volviese á mirar la que robó á mi existencia la felicidad, cautiva al amor de otro, moriré al instante, porque nadie puede amarla como yo la amo, ni alcanzar su dicha como yo lo puedo; pero si se ha de llegar esa hora que sea lenta, para que me sea menos horrible! pero entonces, cuando esa hora fatal y última de mi existencia llegue te invoco á vos ¡oh! Señor de la justicia y de la verdad, para que recibas en vuestro trono estas plegarias de mi corazón, en que está resumida toda mi existencia, mi supremo sacrificio, mi insondable dolor, mi predestinación, en fin y que en su humilde sencillez parece estar diciendo cuán pura y cuán cierta es en mi alma: Señor, ha cedla feliz.

JULIO BERNAL V.

La Enferma y el Doctor.

—¿Me buscábais cielo mío?
—¿Se ablandó tu dureza?
—Señor, tengo hoy mucho frío y me duele la cabeza.
—Desde el paseo en coche tú en mi mente has vivido.
—Pasé pésima la noche y casi nada he dormido.
—Si me das el "sí" descanso; Contigo, niña, me caso.
—Tanto fué lo arrojado que casi lleno el vaso.
—Puras son mis intenciones; tuyo será mi porvenir.
—Son tal los retortijones que á veces suelo sentir. . . .
—¿No me escuchas, Cristina?
—¡Desesperado ya estoy!
—Deme una medicina que es muy tarde y me voy.
—Tómala, te la entrego.
—¡Qué semblante tan hermoso!
—Dígame ¿dónde me pego este parche de poroso?
—¡Maldita sea mi estrella! Tú no me quieres, tirana!
—¡Tomo de esta botella sólo por la mañana?
—Haré lo que te cuadre: seremos felices los dos.
—Me espera ya mi madre, adiós señor Doctor, adiós.

X

San José — 1888.

Ese pan.

Quousque tandem pana len, patientia nostra abuteri? Non est in terra justitia, ni non perit avaritia. Y dejando el macarrónico lenguaje de más arriba, panaderos, ¿hasta cuándo, de problemática harina, seguiréis haciendo panes tamaños como partículas, y huecos como faroles, y blancos. . . . como cal viva?

El pobre no disminuye los medios que con fatigas, al duro trabajo arranca, como copos entre espinas. Pues ¿por qué no hacéis los panes más metidos en harina, con peso reglamentario según procede en justicia? Vendéis en lugar de panes, homeopáticas partículas, glóbulos sin peso alguno, simples ampollas vacías, y el pueblo sufre, no come, y es tan manso que no chilla. ni se mueve ni protesta, ni dice ESTA BOCA ES MÍA.

(De "El Eco de Centro América".)

MISCELANEA.

Don Horacio Salazar, cumplido empleado, hombre de bien á to

da prueba y ciudadano estimable por mil conceptos, ha fallecido en la ciudad de Liberia. Con pena registramos ese acontecimiento, que significa la pérdida de un hombre útil á la sociedad, y enviamos á su familia nuestro pésame sincero.

Se están aplicando con rigor las nuevas disposiciones sobre juego. Si las autoridades de policía persiguen con actividad á los jugadores, el país quedará reconocido al Gobierno del Licenciado Rodríguez por el inmenso servicio que eso significa para todas las clases sociales.

Alberto C. Martínez, ofrece sus servicios en la reconstrucción de pianos, órganos, armoniums, etc. Ofrece también reparar y colocar piezas nuevas en los pianos y órganos de manubrio. Para órdenes, Barbería "Los tres amigos."

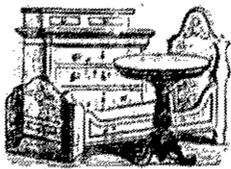
La Municipalidad ha creado el empleo de Inspector de Matanzas y recargado esas funciones en el Juez de Rastro, aumentándole en \$ 50—00 el sueldo de que éste disfrutaba.

Don Juan A. Montoya, que obtuvo carta de ciudadanía costarricense en días pasados, ha sido autorizado por el Tribunal Supremo para ejercer el Notariado.

Hemos visto algunos trabajos en cera del hábil artista venezolano don Juan González, que son una verdadera maravilla en su género. Dicho señor ejecuta cuanto trabajo se le confíe en ese ramo, ofreciendo imitar á perfección cualquier objeto. Su actual domicilio es el Hotel Español.

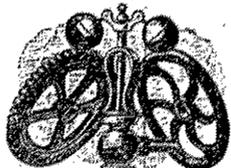
Amigo de Napoleón—Ha muerto en Moscow, á la edad de ochenta y seis años, el general Zvolinsky, uno de los ya rarísimos oficiales del Czar Alejandro, que conocieron personalmente al Emperador Napoleón el Grande. El general Zvolinsky, acompañó al Czar Alejandro á Malmaison, cuando hizo una visita á Josefina, la Emperatriz divorciada. En 1849 tomó parte en la campaña contra Hungría. Estaba retirado del servicio hace ya algunos años. Vivía como simple particular en Moscow, y siempre que llegaba el caso se expresaba de Francia con el mayor entusiasmo.

Arrestos.—El Sultán de Turquía ordenó á la policía de Constantinopla arrestar á todas las mujeres mahometanas que encontrasen sin velo en las calles. Esto es un paso atrás hacia la edad media.

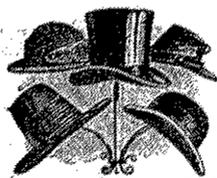


J. R. MATA

Ha trasladado su almacén de muebles al antiguo local "Bazar de San José," esquina S. E. del Parque Central.



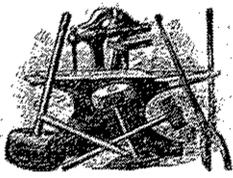
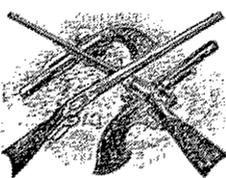
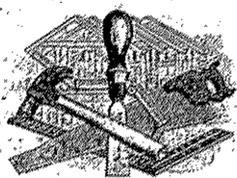
HOLST Y MORALES, talleres de Mecánica en general, inventores y constructores de la famosa máquina de trillar y pulir café.



LAS NOVEDADES de Manuel Veiga selecto surtido de sombreros de todo estilo y para toda época,



LO MEJOR y más barato en artículos de hombres y niños, en la tienda de J. Santos Alvarado y C^ª



Plomos de bronce para ALBAÑILES, TORNEA

Gerardo Matamoros

En su *Taller de Herrería, Mecánica y Carpintería*. También herra bestias, compone escopetas, revólveres y máquinas de coser y se hace cargo de cualquier trabajo en lo concerniente á esos ramos, ofreciendo á los que quieran favorecerlo con sus obras, trabajo esmerado y precios equitativos.

Avenida Central, número 606.

NOTA:—A mis amigos y favorecedores aviso que acaba de recibir de los Estados Unidos de Norte América un magnífico torno mecánico, importante aparato que ha cía falta en mi taller, y que me permite hacerme cargo de la construcción ó refacción de cualquier pieza de máquina por fian que sea.

IMPRENTA DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

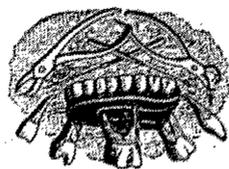
—:0:—

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confíen.

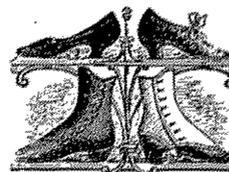
Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N^º 47 Norte.—San José C. R.



DENTISTA COSTARRICENSE,

Es don Antonio Rodríguez, de la ciudad de Alajuela. Nos consta que algunos de sus trabajos en el ramo, han sido reconocidos en París y en Nueva York, como obras de primera clase en su género, esto, pues, que demuestra sus extensos conocimientos y habilidad, y los muchos y buenos elementos de que dispone, como también el conocimiento propio que tenemos del señor Rodríguez, nos autoriza para recomendarlo con seguridad al público.



LA DEMOCRACIA.

ZAPATERIA DE EMILIO ARTAVIA.

Ofrece á sus numerosos clientes y al público en general, calzado de la forma y clase que se desee.

Exactitud, esmero y precios módicos.

6^a Avenida, Oeste, N^º 268, San José, C. R.

Al Público

Me hago cargo de trabajos en albañilería, bien sea por contrato, bien prestando solo mi dirección.

Ofrezco esmero en la ejecución de las obras que se me encomienden, y fiel cumplimiento de las órdenes con que sea favorecido.

JOSÉ M. JIMÉNEZ CH.

Calle 26 N. N^º 150

San José 17 de Octubre de 1892

AVISO.

A todos los que tengan cuentas pendientes conmigo, que se sirvan cancelarlas dentro de tres meses; pues si no lo hacen así, me hallaré en el caso de publicar el nombre y apellido de cada persona.

ELÍAS UREÑA.

Noviembre 6 de 1892.